

FIGURACIONES

ENSAYOS SOBRE GÉNERO Y CORPORALIDADES

Fabián Giménez Gatto
y Alejandra Díaz Zepeda
(Coordinadores)

LA
CIFRA
🕒🕒🕒



EL CÍRCULO
DESCRIPTADO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE QUERÉTARO
FACULTAD DE ARTES

Figuraciones. Ensayos sobre género y corporalidades
Fabián Giménez Gatto | Alejandra Díaz Zepeda
(Coordinadores)

Primera edición, 2022
D.R. ©La Cifra Editorial, S. de R.L. de C.V
Avenida Coyoacán 1256-501, Col. Del Valle,
C.P. 03100, Ciudad de México
www.lacifraeditorial.com.mx
contacto@lacifraeditorial.com.mx

Diseño de cubierta: Roxana Deneb Ruiz

ISBN: 978-607-8774-17-3

Publicación financiada con recursos ProFIC – UAQ 2021

Publicación arbitrada. Los trabajos publicados en esta obra colectiva
fueron sometidos a dictamen por pares académicos bajo la modalidad
doble ciego.

FIGURACIONES INTERSEX (NOTAS PARA UN MANIFIESTO)

Fabián Giménez Gatto

1.

Este ensayo podría haberse llamado de otro modo, iterando, a manera de homenaje, las fórmulas que nombran un par de célebres manifiestos. Parafraseando el clásico ensayo de Donna Haraway “Manifiesto para *cyborgs*” (1995), podría haberse titulado “manifiesto para hermafroditas”, aludiendo a la figura del hermafrodita como un mito, una ficción que, en el contexto de nuestro activismo intersex, podría funcionar como ficción somática, política e identitaria (como, de hecho, lo hizo durante los primeros años del activismo intersex norteamericano, a finales del siglo pasado). O bien, el título de este escrito podría haberse posicionado –desde un prefijo que nombra procesos de corporización– más allá del binarismo sexo-genérico, a la manera del *Manifiesto contrasexual* (2011) de Paul B. Preciado. Siguiendo la estela de Preciado, podríamos imaginar nuestra diversidad corporal no *contra* la diferencia sexual, sino accionando desde su espacio liminal, agenciando el *entre* de dicha diferencia. Un “manifiesto intersexual” daría cuenta de las figuraciones de corporalidades que –de acuerdo a una definición bastante generalizada– parecen no encajar en las definiciones típicas de lo masculino o lo femenino. Cuerpos intersex: en el medio, ni una cosa ni la otra, o las dos, o ninguna, o bien, todo lo contrario... Somos, en definitiva, ilegibles desde la ficción somática del dimorfismo sexual, inherente al sistema de los dos性 y al paradigma de la diferencia sexual, será necesario, entonces, resistir ante estas clasificaciones dicotómicas y acuerparnos de otro modo, inventando –colectivamente– otras figuraciones, otros imaginarios corporales.

Si bien ambos títulos eran tentadores, finalmente opté, muy a mi pesar, por renunciar a estos hipotéticos manifiestos. El término hermafrodita es, al interior de nuestra comunidad, bastante controversial debido a sus resonancias estigmatizantes, resultado de una serie de mecanismos de especimenización presentes, desde el siglo XIX, en el dispositivo biomédico. Por otra parte, no quisiera que se confundiera la intersexualidad –en tanto condición corporal– con una práctica sexual determinada, contrasexual o del tipo que fure. Por ello, evité sugerir, de entrada, una apresurada ecuación que vincularía, sin restos, cuerpos intersexuados, identidades no binarias y prácticas contrasexuales. El recuento de estos títulos fallidos me parece una buena forma de introducir las dificultades a la hora de explorar posibles figuraciones de la experiencia intersex. No esperemos una respuesta diáfana o una imagen transparente, sino el clamor y el encanto de una serie de vidas que apenas empiezan a esbozarse en las líneas de visibilidad de nuestro presente.

En este sentido, explicitar la dimensión crítica del concepto de figuración resulta indispensable. Para Rossi Braidotti una figuración es, entre otras muchas cosas, “un mapa cognitivo políticamente informado que interpreta el presente en función de la propia situación corporizada” (Braidotti, 2015, pp. 213-214). Las numerosas figuraciones propuestas desde los feminismos y la teoría postestructuralista responden, en tanto ficciones teóricas, políticas y somáticas, a una multiplicidad de modos de subjetivación y procesos de corporización históricamente situados, figuraciones antiesencialistas y posthumanistas para pensarnos de otro modo. Necesitamos, nos dirá Braidotti, “reinventarnos a nosotras mismas” (2015, p. 214). Creo que esta máxima vale no solo para el feminismo deleuzeano propuesto por la autora a partir de la figuración del sujeto nómade, sino también para la reinvenCIÓN de una subjetividad intersex más allá de los dispositivos biomédicos que históricamente nos han producido

—desde la patologización, el secreto y el estigma— como sujetos enfermos, fallidos, anómalos, deformes, abyectos.

Para ello, el activismo intersex ha desplegado, desde un archipiélago geopolítico complejo, interconectado y polifónico, una serie de contranarrativas críticas frente al discurso médico y sus prácticas —crueltes e inhumanas— de patologización/normalización corporal. Saberes situados capaces de cartografiar, desde una multiplicidad de experiencias, otros procesos de corporización y modos de subjetivación intersex, desmarcados de los modelos de inteligibilidad biomédica.

Las narrativas en primera persona producidas por la comunidad intersex se han encargado de desmontar la lógica perversa del dispositivo biomédico, visibilizando sus violencias estructurales: primero, hacer de nuestra diversidad corporal una suerte de enfermedad, convirtiendo —*semióticamente*— variaciones naturales de las características sexuales en otra cosa, llámesela malformaciones, defectos congénitos o trastornos en el desarrollo sexual; segundo, proceder —*materialmente*— a su supuesta corrección quirúrgica y/u hormonal, sin tomar en cuenta la autonomía, la integridad corporal, la autodeterminación y el consentimiento informado de l*s sujet*s de dichas intervenciones. Esto nos ubica, ontológicamente, en el territorio sin voz de la infancia: *infans*, el/la/elle que no habla. La experiencia originaria del sujeto intersex es, en la mayoría de los casos, ominosamente infacunda, perturbadoramente inefable, una negación de nuestra voz y de nuestra palabra. Por eso la importancia de tomar la palabra. Nuestros testimonios nos convierten, aún sin quererlo, en una especie de mártires involuntarios, de testigos, obligados a testimoniar una violencia que está, por decirlo de alguna manera, en los límites de lo enunciable. Una discursividad paradójicamente martirológica, la de quien sobrevivió para contarla. Un discurrir fundado en la imposibilidad de no alzar la voz frente a lo intolerable.

Un segundo momento, íntimamente relacionado al primero, tendrá que ver, en el caso de algunos de nosotros, con

superar el miedo a la exposición pública, donde el accionar de la palabra implicará también el gesto de dar la cara, es decir, ocupar el espacio público como una persona intersex, a pesar del estigma, la vergüenza y el silencio que han marcado buena parte de nuestra existencia. En ese sentido, la visibilidad de personas intersex en espacios reales y virtuales es, a veces, parte de nuestros procesos de sanación, procesos tanto individuales como colectivos. Tal y como lo señala Georgiann Davis, “esta exposición pública parece estar relacionada tanto con un sentido positivo de sí mism* como con una desestigmatización de la intersexualidad que beneficia a la comunidad intersex en su conjunto” (2015, p.161). Frente a un dispositivo biomédico que nos enmudece al tiempo que nos convierte en monstruos acéfalos, desnudos y vulnerables, ser capaces de recuperar nuestras voces y nuestros rostros me parece crucial, así como encarar, desde lo enunciable y lo visible, otras formas de narrar e imaginar nuestras vidas. Recuerdo las palabras de Mauro Cabral a propósito del surgimiento de otro modo representacional –ligado a la tradición del retrato, en contrapunto con los mecanismos deshumanizantes propios de la mirada clínica– que podemos ubicar en los orígenes del activismo intersex norteamericano,

Las personas retratadas aparecen vestidas, sonrientes, en sus casas, como personas; con sus mascotas (como la famosa fotografía de Cheryl Chase con su caballo). Existe un indudable gesto de afirmación, un grito que atraviesa las fotografías y resuena en nuestros oídos: somos humanos. (Cabral & Benzur, 2005, p. 302)

Las páginas que siguen intentarán cartografiar estos agenciamientos, figuraciones intersex metaforizadas, *grosso modo*, a través de tres gestos decisivos: tomar la palabra, dar la cara y poner el cuerpo... (y el placer y el deseo, aunque sea entre paréntesis, elípticamente).

2.

Nuestras narrativas muchas veces comienzan con una patografía tristemente iatrogénica. La intersexualidad suele estar enmarcada, desde el momento de su diagnóstico clínico, por el inhóspito espacio hospitalario; la enorme mayoría de los padecimientos experimentados por las personas intersex se vinculan, lamentablemente, a efectos iatrogénicos, es decir, son resultado de la propia gestión médica de la intersexualidad. Como narrador*s herid*s relatamos una serie de penurias y dolencias que no responden a una enfermedad sino a los daños producidos por procedimientos quirúrgicos y hormonales tendientes a invisibilizar nuestra condición intersex, a “normalizar” nuestras corporalidades, produciendo cuerpos *intersexuados* que encarnen, sin restos, la ficción somatopolítica del dimorfismo sexual. Suturando, horadando y dilatando nuestra carne, la clínica intenta materializar, cueste lo que cueste, la diferencia sexual como principio de inteligibilidad de todos los cuerpos, aún aquellos que encarnan una diferencia –en el registro de la diversidad corporal– irreducible a la diferencia sexual.

Algunos de los principales tópicos de estos relatos autobiográficos, que entrelazan la puesta en discurso de la subjetividad intersex contemporánea, han sido abordados elocuentemente por Mauro Cabral en su ensayo “En estado de excepción: intersexualidad e intervenciones sociomédicas”, un texto desarrollado en el marco de su proyecto de investigación doctoral, en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba, durante los años 2003 y 2004. Intentaré recuperar, muy brevemente, los cinco tópicos que sugiere Cabral para esbozar los contornos de las narrativas intersex y sus modos de subjetivación particulares. Formaciones discursivas atravesadas, al decir del autor, por un par de dilemas cruciales: en primer lugar, el estado de excepción del propio testimonio intersex, una enunciación que debería asumir su rareza, su excentricidad y su extravagancia frente a los discursos hegemónicos de la diferencia sexual y, en

segundo lugar, la relación problemática del sujeto intersex –como sujeto político y sujeto de derechos– con lo que podríamos llamar un humanismo endosexista, productor de “*formas inhumanas de humanización*” (Cabral, 2004, p. 14).

Atravesado por estos dilemas, el decir intersex se despliega a partir de una serie de tópicos que, a fuerza de repetirse, producen ciertos efectos de sentido reconocibles, lugares comunes y parecidos de familia discurren en una especie de *déjà vu* narratológico, puntuado por un conjunto de motivos recurrentes. En este sentido, Mauro Cabral sugiere pensar el despliegue de la subjetividad intersex contemporánea a partir de algunos de sus eslabonamientos discursivos, figuraciones que visibilizan, en el registro de la palabra, experiencias que se encuentran, muchas veces, apenas articuladas, enmudecidas por acontecimientos traumáticos, silencios y encubrimientos. Enunciemos, sin más preámbulos, estas cinco figuras narrativas: (1) el viaje de autodescubrimiento signado por la tragedia; (2) el pasado resignificado por el relato; (3) la inarticulabilidad de nuestras corporalidades en el sistema sexo/género y las consiguientes intervenciones sociomédicas de normalización; (4) la heterogeneidad de los cuerpos relatados: el cuerpo preclínico perdido, el cuerpo genitalizado y fragmentado, el cuerpo androcéntricamente sexuado; (5) los procesos de alterización y monstruosidad ligados a la soledad, al secreto y al estigma.

Resulta angustiante reconocer que la mayoría de estos motivos persisten –iterándose en una especie de *loop* traumático– en la infinidad de narrativas autobiográficas producidas por la comunidad intersex en el transcurso de los últimos años. Me pregunto si sería posible descubrir, en este espacio discursivo atravesado por la herida, no solamente elementos de continuidad sino también de ruptura respecto al desolador panorama testimonial cartografiado por Mauro Cabral hace un par de décadas. Para ello, me parece importante acercarnos a las historias de vida recogidas y puestas en circulación por Brújula Intersexual, un proyecto fundado por la activista

intersex mexicana Laura Inter, el 27 de octubre de 2013.

Con motivo de la celebración de sus ocho años de trabajo ininterrumpido, Laura Inter socializó –en redes y en la página web del proyecto– una publicación electrónica, *Brújula Intersexual – Nuestra Historia y Resistencia* (2021). El primer volumen recupera los principales hitos de la novel historia de la primera comunidad hispanoparlante de personas intersex, un proyecto de activismo intersex destinado a visibilizar las experiencias intersexuales, difundir información en español, crear una comunidad de pares y ofrecer apoyo emocional a personas intersexuales y sus familias (Brújula Intersexual, 2021, p. 2). El segundo y tercer volumen recogen una serie de mensajes que celebran y agradecen dicho trabajo, estas salutaciones nos hablan, efusivamente, de un panorama un poco menos sombrío, un poco más esperanzador, para nuestra comunidad intersex y sus decires. La infinidad de voces –de personas intersex, activistas y aliados, predominantemente de México y del sur global– que se hacen presentes en estas breves intervenciones discursivas insisten, una y otra vez, en la potencia de este dispositivo, no solo en términos de sus procesos de visibilización y de sus andamiajes discursivos, sino también de las operaciones de colectivización de la experiencia intersex y sus efectos intersubjetivos. La subjetividad intersex será *intersubjetiva* o no será. En este sentido, Brújula Intersexual es –en tanto dispositivo colectivo de enunciación– un espacio de encuentro, de construcción de comunidad, así como un modo particular de subjetivación intersex.

Los sesenta y nueve mensajes reproducidos en los dos volúmenes finales de la publicación conmemorativa de Brújula Intersexual funcionan a manera de *paralipómena intersex*, es decir, recuperan aquello omitido, pasado por alto, pero que complementa nuestros relatos. Después de la catarsis testimonial, un suplemento poscatártico, la felicidad de encontrar, finalmente, nuestra familia, nuestra tribu, nuestra manada o nuestra comunidad, en definitiva, la alegría, festiva y celebratoria, de no sentirnos sol*s. Mutación teratológica: de la

soledad del monstruo a una monstruosidad colectivizada. Mauro Cabral, en su entrevista con Gabriel Benzur, ha abordado agudamente esta particular modalidad de concientización intersex, una experiencia compartida y encarnada a través del relato:

Hay una vida posible. No estás solo. No estás sola. No estás sol*. No sos un monstruo. Y si sos un monstruo, bienvenid* seas: no sos el únic*. Hemos podido llorar y consolarnos junt*s. Hemos contado nuestras historias a quienes podían, carnalmente, reconocerlas como suyas. (Cabral & Benzur, 2005, p. 295)

Nuestras narrativas nos han servido para encontrarnos, reconocernos y acuerparnos. Tal vez sea hora de entretejer junt*s otros relatos y sentidos. Y si todavía no abundan los finales felices en nuestras historias, quizás sea el momento de inventarlos.

3.

En el registro de la representación, el retrato –como dispositivo escópico de subjetivación– se ha convertido en una de las estrategias visuales más potentes a la hora de producir imágenes no patologizadas de personas intersex. *Visibly Intersex* (2011-2017) –un proyecto fotográfico colaborativo de Del LaGrace Volcano– conforma uno de los mayores archivos visuales de intersexuales de carne y hueso producido fuera del marco de inteligibilidad del dispositivo biomédico. Esta serie fotográfica explora, en uno de los proyectos más ambiciosos de empoderamiento visual de la comunidad intersex a escala planetaria, una inédita puesta en escena de la experiencia intersex, desmarcada de la mirada biomédica y abierta a la agencia política e identitaria. Performar la visibilidad, a partir del retrato fotográfico, se convierte en un gesto político, activando una suerte de figuración despatologizante, efectos de sentido que accionan, desde el registro de lo visible, el despliegue de la subjetividad intersex contemporánea.

Los retratos de *Visibly Intersex* –producidos durante foros, conferencias y eventos comunitarios realizados en Europa durante la década pasada– dan cuenta de la internacionalización del activismo intersex, articulando una suerte de cosmopolitización –al menos parcial, sobretodo en el viejo continente– de las luchas y demandas del movimiento. Si bien echamos de menos la presencia de más activistas latinoamerican*s en esta serie fotográfica en curso, la significación del proyecto es indudable, en este sentido, la posibilidad de expandir este archivo visual e involucrar en el mismo a más activistas de todo el mundo, en particular del sur global, resulta por demás sugerente. Imagino, en un futuro cercano, a Del LaGrace Volcano participando en algún encuentro latinoamericano y aprovechando la ocasión para nutrir su proyecto de nuevos retratos e historias compartidas, seguramente modelos no van a faltarle.

En México, la artista intersex Adiós al Futuro ha abordado también la visibilidad de la comunidad inter* en el contexto nacional, en un par de proyectos colaborativos, *Álbum Familiar* (2017) y *Mirada Intersex. Autorrepresentaciones posibles* (2022). *Álbum Familiar* explora la vida de seis personas intersexuales de México, adoptando sus imágenes e integrándolas en un álbum fotográfico que entrelaza sus narrativas visuales con las de la propia artista (Adiós al Futuro, 2018). ADF, Adioros, Amor Intrsx, Carlx, Hana Aoi, Laura Inter y Mariana comparten sus espacios, sus libros, sus plantas, sus comidas, sus afectos. Manos, pies, fragmentos corporales, manos entrelazadas, un ojo en primer plano, siluetas a contraluz, una sombra proyectada en el piso, una fotografía de infancia con el rostro oculto tras una pequeña almohada. Alusiones a un conjunto de subjetividades entrevistas en pequeños detalles, puntuando el espacio alusivo de la imagen.

Cinco años más tarde, Adiós al Futuro retomará el espíritu de *Álbum Familiar* en *Mirada Intersex. Autorrepresentaciones posibles*, produciendo –de manera colaborativa con sus modelos, también personas intersex de la comunidad

mexicana— ocho series fotográficas donde el retrato será el hilo conductor de esta nueva narrativa visual (Zúñiga González, 2022, pp. 111-129). Los retratos de ADF, Adioros, Andrea Porto, Fabián, Free, Hana Aoi, Nely y Odette, accionan una suerte de rostrificación de la experiencia intersex, a partir de estrategias representacionales no cosificantes, horizontales y participativas. Fotogenia intersex, líneas de visibilidad y subjetivación, escrituras de luz diagraman autorrepresentaciones posibles en el espacio de la imagen. A diferencia del primer proyecto, en varias fotografías los rostros de los modelos confrontan al espectador, devolviéndole la mirada. Un entrever intersex puntuado por gradientes subjetivos, intensidades, resistencias. Esta nueva puesta en escena de vidas intersex, en un horizonte visual que conjuga lo personal con lo político, tiene, también, una dimensión celebratoria, afirmativa. Imágenes atravesadas tanto por la rabia como por la ternura, construcción colectiva de una agencia no sólo política sino también deseante, afectiva, intensiva.

En años recientes varios proyectos fotográficos han arrojado luz sobre subjetividades intersex en diversas coordenadas geopolíticas y culturales, haciendo uso, al igual que en el caso de Del LaGrace Volcano y Adiós al Futuro, del retrato como estrategia escópica de rostrificación y de *intersubjetividad*. *Inter Face* (2020), el proyecto retratístico desarrollado en la plataforma Instagram por la artivista intersex Dani Coyle, apunta a desmontar estereotipos y a presentar retratos que exploren la singularidad de sus modelos, más allá de prejuicios, mitologías anquilosadas y estigmatizaciones sociomédicas. Dany, River, Hans, Lynn, Rachelle, Mika, Noah, Ana, Valentino, entre otr*s activistas intersex, articulan una deriva imagológica, una serie de representaciones alejadas del dispositivo biomédico y sus mecanismos de especimenización, en su lugar, nos topamos con la singularidad de sus rostros, vidas entrelazadas en una comunidad inconfesable, apenas entrevista, entrelazada por relatos, experiencias compartidas y luchas comunes.

Volviendo al sur global, los retratos producidos por Obioma Chukwuike –activista intersex fundadora de Intersex-Nigeria en noviembre de 2019– nos introducen a las vidas y experiencias de nueve activistas nigerianas –Bongo, Cynthia, Dera, Eche, Esther, Magdalene, Obiama, Rita y Samuel–, en cada una de las fotografías que conforman la serie, la bandera intersex –diseñada por Morgan Carpenter en el 2013– se convierte en un actante más dentro de esta narrativa colectiva de resistencia y visibilización. Asimismo, los retratos son acompañados por un breve texto, extraido del testimonio de sus modelos. La visibilidad, puntuada por el signo identitario y el relato en primera persona, está, a su vez, atravesada por la humanidad de los gestos compartidos, las miradas francas y las sonrisas frente a la cámara.

El gesto de “dar la cara” gatilla nuevas figuraciones intersex y articula una peculiar estrategia escópico-política, las líneas de visibilidad del retrato, así como los agenciamientos discursivos e identitarios que le acompañan, detonan potentes resignificaciones de la subjetividad intersex en el registro del imaginario. Estas estrategias de producción de sentido a través de la visualidad podrían conceptualizarse en términos de una fotogénica visibilización retratística de la dignidad (pos)humana de las personas intersex, un efecto de sentido a contracorriente de los mecanismos escópicos de cosificación, fetichización y alterización a los que nos ha sometido, durante siglos, el ocularcentrismo moderno. Mutaciones de la mirada fotográfica, de la iatrogenia a la fotogenia. El retrato –operando como máquina de visibilidad, dispositivo de rostrificación y tecnología de género– está produciendo otro tipo de representaciones, placeres visuales y figuraciones *intersubjetivas*. En definitiva, otros modos de ver/nos, de ser vistos y de devolver la mirada.

Por último, no quisiera concluir este breve listado de estrategias de visibilidad y estilos representacionales, sin mencionar una tercera dimensión de la figuración intersex, aquella que involucra no solo recuperar el rostro sino poner el cuerpo,

accionar el deseo. Poner en circulación, como nos dirá Mauro Cabral, “esos cuerpos imposibles del deseo” (Cabral & Benzur, 2005, p. 303), figuraciones de una erótica de las corporalidades intersexuadas, vislumbrada como una gozosa celebración escópica de la realidad de nuestros cuerpos y la intensidad de sus placeres (Giménez Gatto, 2016). La figuración intersex también podría llegar a ser –retomando el concepto de figuración de Roland Barthes– “el modo de aparición del cuerpo erótico” (Barthes, 1995, p. 90). Me refiero a una puesta en imagen de las corporalidades intersex como objeto de deseo, a diferencia de otras representaciones que, al interior del paradigma de la diferencia sexual, nos han enmarcado desde su ausencia –saturadas por una multiplicidad de sentidos pero vaciadas del sentido del deseo–, anestéticas coreografías de cuerpos intersexuados en el desierto de lo sexual.

Accionemos otras corporizaciones. Transgresiones, subversiones y desbordamientos del cuerpo anatomicizado –esa cruenta invención moderna que aún sigue colonizando nuestra carne–. Para ello, les propongo –a manera de coda– pensar/imaginar/fantasear nuestros cuerpos ya no desde el estigma y la abyección sino desde lo que podríamos llamar *inter*sex appeal*, esto es, el atractivo físico y sexual de las personas intersex. La apuesta radica en trazar, colectivamente, líneas de fuga, imaginar nuestros cuerpos y subjetividades desde otras coordenadas de sentido, figuraciones de la condición intersex desmarcadas del dispositivo biomédico y abiertas a otros horizontes de significación y de deseo.

Referencias bibliográficas

- Adiós al Futuro (2018). *El libro intersexual*. Editorial Diecisiete.
- Barthes, R. (1995). *El placer del texto*. Siglo XXI Editores.
- Braidotti, R. (2015). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Editorial Gedisa.
- Brújula Intersexual (2021, 27 de octubre). *Brújula Intersexual - Nuestra Historia y Resistencia* (Tomos 1-3) [Publicación digital]. <https://brujulaintersexual.org/2021/10/27/8vo-aniversario-brujula-2021/>
- Cabral, M. (2004). *En estado de excepción: intersexualidad e intervenciones sociomédicas* [Manuscrito inédito]. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. http://www.clam.org.br/bibliotecadigital/uploads/publicacoes/972_1640_MauroCabral.pdf
- Cabral, M., & Benzur, G. (2005). Cuando digo intersex. Un diálogo introductorio a la intersexualidad. *Cadernos Pagu*, Nº 24, 283-304.
- Davis, G. (2015). *Contesting Intersex. The Dubious Diagnosis*. New York University Press.
- Giménez Gatto, F. (2016). Errores exquisitos: por una erótica de las corporalidades intersexuadas. En M. List Reyes & F. Giménez Gatto (Coords.), *Tratado breve de concupiscencias y prodigios* (pp. 45-58). La Cifra Editorial.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Preciado, B. (2011). *Manifiesto contrasexual*. Editorial Anagrama.
- Zúñiga, F. (Ed.). (2022). *Fuera de foco: fotografía y derechos humanos*. Suprema Corte de Justicia de la Nación; Centro de la Imagen.